



→ Jacky delorme



## Chad: La paz como reivindicación

Minada por las guerras, la corrupción y la ausencia de democracia, Chad continúa formando parte del círculo maldito de los diez países más pobres del planeta. Los ingresos procedentes del petróleo, que empezaron a afluir en 2004, no benefician a la inmensa mayoría de la población, como lo demuestran las huelgas continuas que han venido teniendo lugar estos últimos años. Mientras las autoridades no cesan de intentar por todos los medios debilitar el movimiento sindical, las organizaciones chadianas de trabajadores claman por el inicio de un diálogo a todos los niveles y ven pocas posibilidades de conseguir progresos en el plano social de no recobrar una paz duradera, y viceversa.

Reportaje y testimonios.

# La paz como parte del programa de actuación sindical

Un acuerdo de paz en octubre de 2007, nuevos ataques rebeldes que culminan con la ofensiva sobre Yamena en febrero de 2008, el estado de excepción, la persecución de los oponentes y después, en abril, un nuevo gobierno “de apertura”... A pesar del desorden extremo de Chad, los sindicatos se mantienen firmes.

**P**az para un trabajo decente”, “Justicia para una paz duradera”. La Confédération libre des Travailleurs du Tchad (CLTT) y la Union des syndicats du Tchad (UST), las dos centrales sindicales afiliadas a la Confederación Sindical Internacional (CSI) que comparten los locales de la Bourse du travail, practican un pluralismo sindical que llega a ser tirante; pero las pancartas desplegadas con ocasión de la fiesta del 1º de mayo de 2008 no dejan lugar a dudas respecto a la prioridad del movimiento sindical en su conjunto: la paz.

La paz en el país, en el trabajo, en la escuela, en los hogares. En los testimonios que nos ofrecen los/las militantes se entremezclan historias de violencia: ante todo la guerra, en plena Yamena durante el mes de febrero pasado (\*); la inseguridad latente; los choques violentos entre ganaderos y agricultores, entre etnias rivales; las personas que cortan carreteras, los militares irascibles, los policías que se dejan sobornar o las excavadoras que arrasan barrios enteros de la capital; pero a eso también hay que añadir los golpes de un marido a su mujer o de una “señora” a su joven criada, el acoso de un jefe de servicio, el despido o los traslados arbitrarios, el futuro incierto de los niños, el analfabetismo y, por si todo eso fuera poco, la injusticia absoluta de unos salarios y unas pensiones de jubilación indecentes.

“El conflicto acaba por convertirse en el modo habitual de funcionar aquí”, afirma Michel Barka, el presidente de la UST que, como representante de los sindicatos en el Instituto de Control y de Vigilancia de los Recursos Petroleros, ha intentado contribuir a hacer que la gestión de esta importante fuente de fondos sea menos opaca, pero que sabe mejor que nadie hasta qué punto ese dinero se ha destinado más a financiar la guerra que el desarrollo del país. Desde el extranjero, donde tuvo que refugiarse en febrero al igual que la mayor parte de los líderes de la sociedad civil, Djibrine Assali Hamdallah, Secretario General de la UST sostiene lo siguiente: “La guerra viene del Este, de Sudán. Pero las causas profundas son de origen interno. Nuestro país se encuentra inmerso en un ciclo de violencia desde hace cerca de cuarenta años. ¿Por qué razón la alternancia política a través de las urnas y de modo pacífico es imposible en Chad? En 1993, participamos muy activamente en la Conferencia Nacional Soberana. Conseguimos así algunos resultados tangibles. Sin embargo, el Presidente violó todos los compromisos democráticos. Mientras el país siga siendo dirigido a través de clanes y de manera autocrática, no conseguiremos ningún progreso”.

Las iniciativas sindicales han sido numerosas durante estos últimos años. Desde 2000, la emisora de radio FM-Liberté, creada por el sindicato UST y por varias otras asociaciones de defensa de los derechos humanos, difunde un programa elaborado en forma de alegato a favor de la paz y la democracia. Esa emisora tiene una gran audiencia en Yamena, al menos cuando no permanece clausurada por las autoridades, que son totalmente contrarias al tono independiente de sus presentadores y periodistas. Durante



las elecciones presidenciales del año 2001, los sindicatos se movilizaron. Así, Baldal Oyamta, Secretario General de la Liga Chadiana de Defensa de los Derechos Humanos (LTDH), recuerda así aquellos momentos: “Promovimos una gran campaña cívica junto a los sindicatos. Recorrimos todo el país a fin de sensibilizar a la población acerca de la importancia de las elecciones. Además, creamos un órgano denominado ‘Observatorio Nacional Independiente de Control de los Procesos Electorales y de la Democracia’ (ONIPED) dirigido por Djibrine Assali de la UST, a través del cual formamos a observadores para que se desplegaran por los colegios electorales. Pero fracasamos en nuestro intento, ya que las elecciones fueron manipuladas, como queda de manifiesto en el informe exhaustivo que publicamos en aquel momento”.

Los sindicatos no bajaron por ello la guardia. El proyecto petrolero del sur del país había recibido el apoyo del Banco Mundial. Las perspectivas parecían prometedoras. Gracias a la formación sindical brindada a través de las ayudas exteriores, los sindicalistas se fueron convirtiendo poco a poco en militantes curtidos para la negociación. Brahim Ben Saïd, Secretario General de la CLTT afirma: “La lucha por la independencia del país, cuando los sindicatos salían a la calle para combatir por la libertad, forma ya parte del pasado. Hoy en día, lo que necesitamos no son individuos exaltados, sino personas responsables. La única vía para conseguir la paz es el diálogo. Sin embargo, no se trata de una labor fácil, ya que las autoridades no nos ayudan mucho; pero debemos seguir negociando sin cesar. Debemos comprender que no se puede conseguir todo al mismo tiempo, que es preciso realizar compromisos”. El diálogo, la utilización de las vías legales y la movilización de todo el movimiento sindical son los instrumentos que han permitido que Ben Saïd fuera reintegrado a su cargo, después de haber sido despedido arbitrariamente en el año 2006. Sin embargo, otros líderes sindicales, como Djibrine o Khager de la UST, no tuvieron la misma suerte.

El diálogo forma parte también del núcleo de las actividades

del Comité de Control de la Llamada a la Paz y a la Reconciliación (CSAPR), que agrupa a todas las asociaciones de la sociedad civil y entre las que se encuentran las centrales sindicales CLTT y UST, así como diversos sindicatos autónomos. Creado en el año 2002, el CSAPR ha sido enormemente activo, lo que le ha permitido consolidar una red de asociaciones militantes y hacer que muchas veces se pusieran en contacto con representantes del Gobierno, con instituciones nacionales, con representaciones diplomáticas presentes en Chad, con organizaciones internacionales de defensa de los derechos humanos, etc. Desgraciadamente, las actividades del CSAPR se han visto muy mermadas desde los sucesos acaecidos el pasado febrero. Así, los locales del centro de coordinación fueron saqueados y varios de sus miembros están amenazados de muerte.

“En un país en el que la esperanza de vida no supera los 47 años en el caso de las mujeres y los 46 en el de los hombres, los problemas son escandalosos. Hacen falta muchos meses para construir una casa resistente, pero basta un segundo para acabar con todo. La guerra está destruyendo nuestras familias, nuestras culturas y nuestras fábricas, pero también nuestras conciencias”, afirmaba el profesor universitario Abdi Abderaman Haggar durante una conferencia sobre la paz celebrada el 30 de abril de 2008 y organizada por la CLTT. En el transcurso de la misma se produjeron incluso intercambios enérgicos entre simples militantes, estudiantes y el responsable de la patronal de Chad, Mahamat Adoum Ismael, Director de la Compañía Azucarera de Chad CST. “Fue una auténtica novedad”, nos indica entusiasmado Ben Saïd. “Nunca antes la patronal había aceptado participar en un encuentro de ese tipo”.

En Chad, los actos en pro de la democracia surgen constantemente. Así, Baldal Oyamta, de la Liga Chadiana de Defensa de los Derechos Humanos nos dice lo siguiente: “En mayo reanudamos un proyecto en la región de Batha que se había paralizado a causa de la guerra. Jefes tradicionales, religiosos, autoridades locales y, por supuesto, sindicalistas se reúnen y estudian la manera de establecer, conjuntamente, estrategias de resolución de conflictos en el ámbito



local. Comenzamos por Ati, el centro administrativo de esa demarcación territorial, pero seguidamente se crearon grupos de sensibilización en todos los municipios y subentidades locales de la región. También hemos iniciado actividades con los sindicatos de enseñantes a fin de hacer frente a la violencia en el medio escolar. Ya se han celebrado algunos seminarios, pero queremos ir aún más lejos y crear grupos de resolución de conflictos en los centros de enseñanza. Queremos hacer lo mismo en el sur, en la zona en la que se explota el petróleo. En todas partes contamos con la fuerza de movilización que nos dan los sindicatos”.

(\*) Un ataque rebelde procedente de Sudán provocó violentos combates los días 2 y 3 de febrero en Yamena. Se registraron más de 200 muertos.

### **Victorine Deneweys, empleada, militante de la Confederación Libre de Trabajadores de Chad (CLTT)**

“Desde que me dejó mi marido, vivo sola con mis dos hijos y los cuatro niños huérfanos que están a mi cargo. Durante la guerra en el mes de febrero, huimos de Yamena. Acampamos durante varios días debajo de un árbol a unos setenta kilómetros de aquí. Fue horrible. Decidí regresar. Nuestro barrio, llamado “La Leprosaría”, había servido de retaguardia a los rebeldes justo antes de que se preparasen para dar su asalto final. Por eso, tras el fracaso de su ofensiva, cuando se batieron en retirada y fueron atrapados por el ejército nacional, nosotros tuvimos que sufrir los malos tratos de los militares. Nos acusaban de haber apoyado a los rebeldes. A las mujeres del barrio las habían violado. Yo estaba aterrorizada. Pedí a mis dos hijas mayores que se escondiesen. Vací un frasco de tintura de yodo sobre una herida en la pierna que me había hecho durante la huida y la cubrí con unas vendas para evitar las malas intenciones de los militares. Cuando aparecieron en el patio de mi vivienda, venían gritando: “¿A cuántos rebeldes escondéis aquí?” Bajo el pretexto de que todos los ocupantes no estaban todos en la casa, me exigieron que les diese 5.000 francos CFA. Si no fuese por el dinero que me dejó un vecino, no sé qué habría sido de mí. Desde ese momento, mis hijos están traumatizados, se niegan a salir de casa e ir al colegio. Y eso es muy doloroso para mí.

¿Quiéren que les hable de mi trabajo? En cuanto a ese tema, no sé qué es lo que pasa. No sé si es que no logro que mis jefes me entiendan o si son ellos los que se burlan de mí porque soy una mujer. Soy una simple telefonista en la Star Nationale, una compañía de seguros, pese a que tengo cuatro años de estudios superiores y un título. Miren mi nómina de abril: ¡gané 31.988 francos CFA trabajando 30 horas! Cuando les pregunté a mis compañeros de trabajo varones me dicen que no me queje porque me arriesgo a que me trasladen, como le ha pasado hace poco a un compañero. No sé cómo reivindicar, por mí y por los demás. Ése es el motivo por el que desde hace algún tiempo acudo a las reuniones de mujeres de la CLTT”.

# La tribuna de los trabajadores

A finales de mayo, FM-Liberté, la emisora de radio promovida por la central UST, recibió por fin autorización para emitir de nuevo después de cuatro meses de cierre.

Yo presento el programa titulado 'La tribuna de los trabajadores' todos los jueves de 18:30 a 19:00. En él se tratan asuntos muy variados: la negociación colectiva, la resolución de conflictos, los problemas de género, etc. En términos generales, el programa permite a los trabajadores conocer mejor sus derechos y sus obligaciones. En 2007, durante la huelga, invitamos a sindicalistas a que participaran en el programa a fin de que los radioyentes conocieran mejor sus reivindicaciones. Cuando se celebran en Yamena seminarios sindicales nacionales, ofrecemos nuestros micrófonos a representantes regionales para que nos expliquen como se vive el sindicalismo lejos de la capital. Después de cada programa, recibo felicitaciones y consejos de otros periodistas de la radio. Durante los días siguientes, vienen muchos ciudadanos de a pie a pedirnos permiso para copiar las emisiones. Todo el mundo piensa que el programa es demasiado corto. Todas esas manifestaciones nos dan mucho ánimo. Sinceramente, estoy enormemente satisfecho del trabajo que hacemos en FM-Liberté... bueno, quiero decir del que hacíamos".

Debido al entusiasmo con que nos narraba su experiencia de algunos meses en los micrófonos de la emisora FM-Liberté, Guernanbaye Djasrangar había casi olvidado el cierre de la radio el pasado 16 de enero y la prohibición del gobierno chadiano de proseguir una iniciativa ciudadana del año 2000 que permitió que la UST y otras seis asociaciones de defensa de los derechos humanos creasen una emisora de radio con objeto de promover la democracia en un país sometido durante mucho tiempo a una dictadura feroz. Con sus amigos periodistas y sindicalistas (Guernanbaye se ocupa también de la formación obrera y del departamento de Comunicación en la UST), se ha visto obligado a esperar la buena voluntad del Gobierno, el cual, tras algunos años de relativa tolerancia con la prensa independiente, decidió hace poco prohibir que se le hiciera la más mínima crítica. Kaoutar Lazare Djekourninga, director de FM-Liberté vuelve a hablarnos así del cierre de la emisora: "Difundimos un comunicado de prensa procedente de la Asociación de Defensa de los Consumidores en el que se denunciaba la corrupción de algunos funcionarios públicos. El coste oficial de un documento de identidad es de 4.000 CFA, pero para conseguirlo de verdad los chadianos están obligados a pagar más del doble de esa cantidad. No es normal. Mediante esa información, pretendíamos que los ciudadanos estuvieran alerta y que el gobierno prestase atención a ese problema".

El 16 de enero, después de una redada de la policía, se cerró la emisora FM-Liberté y se detuvo a su director "por haber difundido noticias falsas". El 21 de enero, después de pasar dos días en la cárcel, Lazare tuvo que comparecer ante los jueces que decidieron archivar la causa definitivamente. "Como la emisora no estaba todavía autorizada para volver a difundir sus programas, nosotros mismos interpusimos una denuncia a ese respecto. La sentencia final está prevista para el próximo 8 de mayo" (1).

Sin embargo, para toda la prensa independiente chadiana esta vez, lo peor estaba todavía por llegar. El ataque rebelde a Yamena de los días 2 y 3 de febrero iba por fin a dar al gobierno la oportunidad de hacer callar a los periodistas. Unos meses antes, el gobierno había intentado modificar la Ley sobre la Prensa por vía parlamentaria, pero no lo logró. Después, como consecuencia del estado de excepción instaurado el 18 de febrero, el presidente Idriss Deby firmó dos



En marzo de 2008, FM-Liberté y cinco periódicos independientes, decidieron hacer frente a las autoridades con la publicación de Le Journal des journaux ("el periódico de los periódicos"). Una edición extraordinaria de doce páginas y con una tirada de 10.000 ejemplares, constituye un firme alegato a favor de la libertad de prensa en Chad.

días más tarde un Decreto sobre el régimen aplicable a la prensa. Además de la autorización administrativa (una forma de censura previa), en ese documento se incluían nuevos delitos de prensa, a saber, "colaborar con el enemigo", "atentar contra la seguridad del Estado", "ofender al Jefe del Estado", o incluso los textos que incitaban "el odio tribal, racial o religioso", que pueden ser causa de fuertes penas de prisión. Al saber que el poder tiene unas características de clan más acusadas que nunca (2) y que las divisiones entre el norte y el sur del país y entre los musulmanes y los cristianos son los males principales que fracturan a la sociedad chadiana, se entiende bien la ira de los medios de comunicación libres. "No podremos volver a ejercer nuestra profesión; así de sencillo", sostiene Lazare. "Tomemos, por ejemplo, el caso del ejército, que es reputado por sus violaciones de los derechos humanos. Con este nuevo Decreto, si se denuncian los excesos cometidos por los militares, se atenta contra las instituciones. En cuanto a los rebeldes, no se puede ya hablar de ellos sin peligro de que se considere que existe colaboración con el enemigo".

Los medios con los que cuenta son escasísimos. La emisora FM-Liberté había sufrido una disminución muy importante de su audiencia después de que un rayo dañase gravemente sus equipos. En lo que atañe a la prensa escrita, sufre directamente los efectos del analfabetismo de gran parte de la población. Las tiradas de las publicaciones son muy reducidas y es prácticamente imposible encontrar periódicos fuera de Yamena. En ese contexto, es preciso valorar aún más la iniciativa de la emisora FM-Liberté y de cinco periódicos independientes (N'djamena, que se publica dos veces a la semana, Le Miroir, L'observateur, Le temps y Notre temps), que decidieron hacer frente a las autoridades en marzo de 2008 con la publicación de Le Journal des journaux ("el periódico de los periódicos"), una edición extraordinaria de doce páginas y con una tirada de 10.000 ejemplares, financiada directamente por la organización Reporteros sin Fronteras, y que constituye un firme alegato a favor de la libertad de prensa en Chad. Por último, a finales de mayo, se tuvo conocimiento de la decisión del gobierno chadiano de autorizar la reapertura de la emisora FM-Liberté.

(1) El 8 de mayo, el tribunal declaró no ser competente para juzgar ese asunto. Sin embargo, a finales de mayo la emisora pudo volver a difundir sus programas.

(2) Los zaghawa, la etnia del presidente Idriss Deby, sólo representan del dos al cinco por ciento de la población total del país, pero desde que aquél llegó al poder, ocupan numerosos cargos de responsabilidad pública.



El programa permite a los trabajadores conocer mejor sus derechos y sus obligaciones



Guernanbaye Djasrangar, animador de FM-Liberté

# Derechos sindicales: represión generalizada

Las violaciones de los derechos sindicales no conocen límites en el Chad. La injusticia hace estragos hasta en las dependencias del Ministerio de... Justicia. Inventario de las violaciones registradas en 2007.

“El año pasado, se amenazó a los trabajadores con que se les impondrían sanciones en caso de participar en la huelga. Y el empleador mantuvo su palabra: de 100 secretarios judiciales afiliados al sindicato, se sancionó a 23. Algunos fueron trasladados, otros destituidos de su cargo. Es mi caso”, nos comenta Andakeizou Vadandy, Presidente del Syndicat national des greffiers du Tchad. “Esto se remonta al mes de julio de 2006. En realidad fui castigado por haber participado en una huelga previa de la UST”.

Desde ese día, Andakeizou ya no es Secretario Judicial Jefe y se ha quedado sin despacho. Aún así, sigue acudiendo al trabajo porque sigue cobrando su sueldo. Todos los miembros del Consejo Ejecutivo fueron sancionados. ¿Las consecuencias? El sindicato funciona mal que bien, pero también el conjunto del Ministerio. “Es absurdo y contraproducente, deplora el sindicalista. Estas sanciones han paralizado las jurisdicciones durante meses. Nos han sustituido por personas que no tenían la experiencia necesaria. En fin, supongo que no era más que un medio para romper la huelga y dividirnos”.

Con otros dos compañeros Andakeizou se ocupa del departamento de ‘conflictos sociales, reivindicaciones y asuntos jurídicos’ de la UST. En 2007, tuvieron que renunciar al registro sistemático de todos los casos de violación de los derechos sindicales de que fueron informados. La represión antisindical estaba demasiado generalizada para conseguirlo. Según el antiguo Secretario Judicial Jefe, todos los trabajadores de la administración pública han sufrido intimidaciones y las sanciones han sido innumerables. “El sector privado no se ha salvado. En muchas empresas, los trabajadores han dejado de trabajar por solidaridad con los huelguistas. En Moundou, en la industria petrolera, algunos trabajadores han sido despedidos. La Ministra de Administraciones Públicas y del Trabajo tuvo que intervenir para que

fueran readmitidos. Es realmente uno de nuestros pocos motivos de satisfacción que tenemos respecto a ella”.

Y es que durante la huelga de 2007, la Ministra se distinguió por negarse a negociar con la Intersindical, para luego adoptar una orden destinada a disolverla simple y llanamente. También fue ella quien tomó la decisión de menospreciar a la UST, al dejar de designarla como la central más representativa, según detalla Andakeizou: “Los criterios son fijados por la ley y la UST los cumple todos, es con mucho la principal central del país, pero de ahora en adelante, en los órganos tripartitos la UST quedará al mismo nivel que los sindicatos autónomos o que la CST, una central moribunda que el poder ha desenterrado el año pasado para evitar la huelga. El año pasado, a nuestro Secretario General, Djibrine Assali, le retiraron el pasaporte para impedir su participación en la Conferencia Internacional del Trabajo en Ginebra”.

El 5 de junio, la Bourse de travail, donde se encuentra la sede de las centrales sindicales, fue tomada por las fuerzas de seguridad para impedir el acceso a los huelguistas. Pero la peor agresión del gobierno en 2007 en su lucha contra las libertades sindicales fue sin duda la Ley nº 8 por la que se regula el derecho de huelga en los servicios públicos, adoptada durante la huelga! Tanto la UST como la CLTT denuncian este texto que no tiene en cuenta las enmiendas que los sindicatos habían introducido a lo largo de las discusiones en comisión parlamentaria. “La intención es anular el derecho de huelga, asegura Andakeizou. La ley instaura un Consejo de Conciliación cuya composición es fijada por el Gobierno. Este nuevo procedimiento alarga considerablemente los plazos antes de que pueda iniciarse una huelga. Pero lo más grave reside en la extensión del concepto de ‘servicios esenciales’, hasta el punto que uno tiene la impresión, al leer la ley, que cualquiera puede ser requisado por las autoridades.”



La intención de la Ley nº 8 es anular el derecho de huelga



Andakeizou Vadandy, UST.



## Youssef, jornalero en la fábrica de Yamena de la Compañía Azucarera de Chad (CST)

“Se nos paga por tonelada. El salario varía según el número de camiones para cargar o descargar. Los sacos pesan 50 kilos; es muy duro. Al día, ganamos un máximo de 1.500 a 2.000 francos CFA, a veces incluso nada porque no es la temporada adecuada. En caso de accidente, no recibimos más que los primeros auxilios, después todo corre de nuestra cuenta. La situación no cambia. A veces nos tientan con una promesa de compromiso. Cuando creemos que hay alguna posibilidad de contratación, vienen con nuestras cartas de solicitud pero nos dicen que no hay puestos vacantes. Después, unos días más tarde, vemos a los nuevos empleados. El favoritismo es lo que mueve la contratación laboral: “Jefe, ¿tienes que contratar a mi hermano!” Así es como funciona esto. Algunos de nosotros llevamos trabajando allí

unos treinta años. Nos vamos a morir sin haber tenido el derecho a un trabajo de verdad. ¿Cómo podemos alimentar a nuestras familias con sólo 1.000 francos CFA? Tomamos un té con azúcar por la mañana y trabajamos con el estómago vacío. Los días de fiesta, los directores de la fábrica nos dan dos bollos y dos bolsitas de caramelos.”



# El petróleo: ¿bendición o maldición?

**Cuatro años después del inicio de la explotación de los yacimientos petrolíferos en Chad, los efectos beneficiosos que se esperaban sobre el desarrollo siguen pendientes de materializarse.**

El oleoducto que enlaza los campos petrolíferos de Doba (Chad) con el puerto de Kribi en Camerún acabó de construirse en 2003 con un adelanto de un año sobre el tiempo previsto inicialmente. Allí, el petróleo fluye abundantemente, al igual que el dinero. Debido al incremento de los precios del barril de crudo, los ingresos del Estado no cesan de aumentar. ¿Una bendición inesperada para Chad? La “maldición del petróleo” o lo que también se denomina la “paradoja de la abundancia”, esto es, el hecho muchas veces constatado de que los países ricos en recursos naturales tienen un nivel de vida más bajo, un crecimiento más lento y son más susceptibles de sufrir conflictos internos que los demás países, podrían aplicarse perfectamente a Chad, a pesar de todas las declaraciones de buenas intenciones que se hicieron en el momento de presentar el proyecto.

En opinión del Banco Mundial, ello debería constituir un modelo de buen gobierno, de desarrollo sostenible y de redistribución de los ingresos provenientes del petróleo. En resumen, el ejemplo contrario de lo que ha sucedido en Nigeria, en Angola y en muchos otros países. La industria petrolera pidió al Banco Mundial que aceptase apoyar el proyecto en Chad, cosa que hizo a condición de que los ingresos del petróleo se destinasen a mejorar las condiciones de vida de los chadianos (1).

Sin embargo, la situación real dista mucho de la prevista en la Ley. En 2004, las tres cuartas partes de los petrodólares se destinaron oficialmente a la construcción de carreteras. Los contratos públicos adjudicados por ese motivo dieron lugar a todo tipo de malversaciones de fondos. “De 2004 a 2007, los ingresos directos del petróleo se utilizaron para la construcción de escuelas, de centros de salud, de depósitos acuíferos y de carreteras. Ahora bien, muchas de esas infraestructuras no funcionan por falta de personal, de material, de medicamentos, etc.”, afirma Michel Barka, el presidente de la Unión de Sindicatos de Chad (UST) y ex relator general del Instituto de Control y de Vigilancia de los Recursos Petroleros, denuncia la utilización que se ha hecho de los ingresos indirectos: “Los impuestos y los diversos gravámenes representan una cantidad diez a veinte veces superior a los ingresos directos, y sobre ellos no podíamos ejercer ningún tipo de control. Se trata de un bote del que el Gobierno quiere sacar dinero sin vergüenza alguna. Nadie se da por engañado. Ese dinero se ha destinado fundamentalmente para pagar al ejército y para comprar carros de combate y helicópteros”.

En 2006, a pesar de las críticas del Banco Mundial que veía en ello una violación de los acuerdos iniciales, el Gobierno chadiano decidió modificar la Ley sobre el Petróleo. Los cambios principales realizados afectan a la supresión del Fondo para las Generaciones Futuras y a la inclusión de la

seguridad nacional entre los sectores prioritarios. La última auditoría internacional realizada (2) analiza principalmente los gastos efectuados en los sectores prioritarios, que son inferiores a lo previsto inicialmente, así como los costes prohibitivos asociados a las construcciones escolares y sanitarias. Esa misma opinión es compartida por el Instituto de Control y de Vigilancia de los Recursos Petroleros, que ha comprobado la disminución neta de los presupuestos del año 2007 relativos a la educación, los asuntos sociales y la agricultura, así como la existencia de gastos destinados al funcionamiento corriente de los ministerios en lugar de a las inversiones.

A principios del año 2008, cuando se esperaba un fortalecimiento de las competencias y del poder de control del citado Instituto, lo que se hizo fue modificar en gran medida su composición. De ese modo, Michel Barka de la UST y los otros dos miembros representantes de la sociedad civil fueron sustituidos por personalidades consideradas menos problemáticas por las autoridades.

En la zona petrolera, las “rigurosas políticas sociales y medioambientales” que debían haber sido llevadas a la práctica son un auténtico fracaso en opinión de los sindicatos y las ONG, pero también de los observadores y los consultores independientes. En palabras de Michel Barka: “En la zona de extracción, la corrupción es total. Los miembros de la comisión encargada de gestionar esos fondos van a ser sustituidos por segunda vez”. Por su parte, Baldal Oyamka, secretario general de la Liga Chadiana de Defensa de los Derechos Humanos (LTDH), sostiene lo siguiente: “Los campesinos no pueden ya cultivar el sorgo ni el mijo, y sus mangos ya no producen más. Las enfermedades pulmonares e infecciosas están aumentando muchísimo y los dispensarios funcionan peor que antes”.

En el ámbito nacional, el proyecto no ha beneficiado a la población. El cinismo de las autoridades llega hasta justificar sus negativas a dar respuesta a las reivindicaciones de los sindicatos (retribuciones, salario mínimo interprofesional garantizado, pensiones, etc.) invocando para ello la ortodoxia presupuestaria exigida por las instituciones financieras internacionales. La mala utilización de los ingresos del petróleo es todavía más sangrante en el caso de Chad, ya que este país no es como Kuwait. La ubicación de la zona petrolera muy lejos de una salida marítima sigue siendo causa de costes muy elevados (mantenimiento del oleoducto, impuestos de tránsito, etc.), el crudo no es de buena calidad y las reservas son reducidas.

(1) El proyecto afecta también a Camerún, país por el cual pasa un oleoducto de más de mil kilómetros de longitud.

(2) Informe de situación de finales de 2007 del Grupo Internacional Consultivo (página web: [www.gic-iaq.org](http://www.gic-iaq.org)).



**Nadie se da por engañado. Ese dinero se ha destinado fundamentalmente para pagar al ejército y para comprar carros de combate y helicópteros**



Michel Barka, el presidente de la Unión de Sindicatos de Chad (UST) y ex relator general del Instituto de Control y de Vigilancia de los Recursos Petroleros. (Léase la entrevista completa en la siguiente dirección de la página de Internet de la CSI: <http://www.ituc-csi.org/spip.php?article2252&lang=es>)

## El diálogo social se encuentra en un punto muerto

**Las actividades de PETROSYNAT no son del agrado de Esso-Chad (1) ni de las otras compañías que operan en la región petrolífera.**

Señor Secretario General de la UST, en relación a su solicitud de visita, le informamos que el reportaje que la CSI desea realizar constituye en nuestra opinión un asunto que afecta en primer lugar a los trabajadores

afiliados a la UST. Ahora bien, después de realizar consultas hemos comprobado que los representantes del personal del sector petrolero en Komé no están al tanto de ese proyecto ni de esa posible visita. Por consiguiente, lamentamos

### Corrupción

En opinión de la organización Transparencia Internacional, Chad es uno de los diez países del mundo en los que la percepción de la corrupción es más evidente (172 de 179 en 2007). En África, sólo Sudán y Somalia están todavía peor clasificados. Por otro lado, esa misma ONG ha publicado en abril de 2008 otra clasificación que trata de las 42 mayores compañías petroleras y de la transparencia de su gestión. En ella, ExxonMobil destaca como una de las menos transparentes junto con Lukoil (Rusia) y con Cnooc (China).

informarle que por el momento no podemos dar una respuesta favorable a su petición.” La lectura de la carta de Stéphane de Mahieu, Director General de Esso Exploration & Production Chad Inc., tiene el don de exasperar a Bela Lobe, representante del personal en la empresa Esso-Chad. “No son más que mentiras. El Director General nunca nos consultó; estábamos informados del reportaje y nos sentimos muy afectados por no poder dar nuestro testimonio directo. Además, después de su negativa, hemos intentado de nuevo reunirnos con él para obtener su autorización. Pero no lo hemos conseguido. Incluso la UST se ha dirigido al Ministro responsable del petróleo. Igualmente sin éxito. Ésa es precisamente la mejor prueba de que periodistas y sindicalistas no resultan bienvenidos en la zona petrolífera. ¡Aquí todo va fatal!”

Desde principios de este año, los representantes de los trabajadores de Esso-Chad negocian un convenio colectivo con la dirección, pero los representantes de los 470 asalariados, casi todos ellos afiliados a PETROSYNAT, la federación sindical del sector petrolero (UST), están hartos de las maniobras empleadas por la dirección para hacer fracasar las negociaciones. Ousmane Mamadou, representante sindical en la sede de Esso en Yamena afirma lo siguiente: “Muchas veces las reuniones se han suspendido o anulado. Cuando nos reunimos, todo son controversias. Si no dan muestra de un poco de buena voluntad, la huelga será inevitable”.

Entre los trabajadores y Esso-Chad, y de modo más general todos los empleadores del sector petrolero, las relaciones no han sido nunca buenas. En 2006 y en 2007, los bajos salarios y las malas condiciones de seguridad fueron origen de tres huelgas. En 2008, las reivindicaciones hacen referencia casi siempre a los salarios. Es cierto que en términos absolutos los 200.000 francos CFA correspondientes al salario de la mano de obra no están mal si se comparan con los 28.000 francos CFA del salario mínimo interprofesional garantizado (SMIG). Pero el coste de la vida es muy alto en Chad, en especial en la zona petrolífera que sigue atrayendo a personas en busca de empleo, mientras que el número de puestos en ese sector industrial no cesa de disminuir: de 4.000 a 5.000 puestos de trabajo durante la fase de construcción del oleoducto y de las instalaciones se ha

pasado ahora a menos de 1.500, entre los que se encuentran cientos de trabajadores extranjeros cuyas condiciones privilegiadas provocan celos entre los demás trabajadores.

“Vivimos en dos planetas diferentes, a pesar de que muchas veces hacemos el mismo trabajo que ellos”, asegura Bela Lobe. “Algunos de nuestros militantes son titulados universitarios que ocupan puestos de responsabilidad en rotación con trabajadores expatriados (2), pero sus salarios son de quince a veinte veces más bajos, sin tener siquiera en cuenta las enormes gratificaciones que perciben los expatriados, debido a que Chad es un país caro y de riesgo. Pese a que la ley dice “Salario igual por igual trabajo”, no tenemos ninguna posibilidad. Sin embargo, deseamos al menos que la dirección aumente nuestras retribuciones y nuestras gratificaciones y las iguale a las de nuestros compañeros cameruneses que ganan más del doble que nosotros”.

Los cientos de trabajadores empleados por las empresas subcontratistas no disfrutan de mejores condiciones. En opinión de Alphé Mbaimguen, presidente de PETROSYNAT, en esas compañías la afiliación sindical es también mucho más complicada: “Contamos con unos 300 afiliados en las empresas subcontratistas frente a 750 trabajadores en total, pero no todos ellos pagan cuotas de afiliación. El elevado nivel de seguridad de las instalaciones petrolíferas petroleros no sólo hace más difícil la vida de los trabajadores, que deben permanecer encerrados durante varias semanas en estos enclaves antes de poder tomarse un descanso, sino que también nos impide coordinar las actividades sindicales. Con el pretexto de garantizar la seguridad, los representantes de los diversos centros y empresas no pueden reunirse en las oficinas de unos o de otros. Constituye una violación de los derechos sindicales. Si a eso se añade la falta de cultura sindical de los trabajadores (la industria petrolera es un sector nuevo en Chad), pueden hacerse una idea de las dificultades que encontramos”.

(1) Esso-Chad, denominación de la sociedad filial del grupo ExxonMobil.

(2) En opinión de los sindicalistas, no se respeta en absoluto la disposición legal en virtud de la cual los contratos laborales del personal expatriado no deben tener una vigencia superior a dos años, ni tampoco la obligación de las empresas privadas que los emplean de contratar y de formar a un número equivalente de chadianos para que éstos ocupen en el futuro los mismos puestos cualificados y de responsabilidad.

## Louise Ndougona Mbakasse, funcionaria del Ministerio de Ganadería y secretaria general del comité de mujeres de la Unión de Sindicatos de Chad (UST)

“El analfabetismo es una plaga que asola a este país, especialmente entre las mujeres. El 90% de las mujeres no sabe leer ni escribir. Sin formación, estas mujeres forman parte de la economía sumergida porque consideran que deben tener independencia económica. El coste de vida es tan elevado que sus maridos no logran satisfacer por sí solos las necesidades familiares. Es así como reconocen de mala gana que son las mujeres las que consiguen casi siempre llegar a fin de mes y financiar la educación de sus hijos. En cuanto a las mujeres que tienen un título universitario, también experimentan muchas dificultades.

En el Ministerio de Ganadería donde trabajo, fue en 1993 cuando se contrató a las primeras mujeres como ayudantes técnicas, es decir en el escalón más bajo. Estas mujeres tuvieron el valor de volver a la escuela para especializarse y convertirse en supervisoras de ganadería. Ahora bien, nunca ocupan ningún puesto de responsabilidad, mientras que los hombres jóvenes en prácticas pueden promocionar rápidamente y pasar a ejercer funciones más gratificantes y mejor pagadas. Desde 1998, formamos parte de un comité de mujeres (en el seno del Sindicato Nacional de Funcionarios del Ministerio de Ganadería, SYNAME) desde donde luchamos por la igualdad. ¿Qué podemos constatar hoy en día? Entre los trescientos puestos de responsabilidad en nuestro Ministerio, tan sólo hay veinte mujeres, y de los veinte altos funcionarios sólo tres son mujeres y ejercen puestos de adjunto. En el comité de mujeres de la UST entendemos que es absolutamente necesario promover la educación de las niñas. Por eso, con nuestros escasos ingresos, intentamos luchar a favor de la discriminación positiva. Por ejemplo, en nuestro barrio esto significa convertirse en madrina de una niña del vecindario y dar a la madre la pequeña ayuda económica necesaria para que pueda mandarla a la escuela. Muchas gracias por trasladar nuestra solicitud apremiante de consejos, de formación y de asistencia a las mujeres sindicalistas del norte. Somos mayoría en este país (52% de la población), pero todavía estamos al margen de la sociedad.”



# La educación obrera como factor para el logro de la paz

El órgano responsable de la coordinación chadiana del programa panafricano PANAF quiere hacer campaña a favor de la prevención, la gestión y la resolución de conflictos.

Yamena, 11 y 12 de diciembre de 2007. Unas semanas después del último acuerdo de paz y mientras que los combates se han reanudado en el Este de Chad, presagio de los enfrentamientos que tuvieron lugar en la capital los días 2 y 3 de febrero de 2008, algunos responsables sindicales de la Unión de Sindicatos de Chad (UST) analizaban el papel de los sindicatos en la prevención, la gestión y la resolución de conflictos. Al término de esos debates, los sindicalistas adoptaron la decisión de movilizar a sus seguidores para alcanzar la prioridad de las prioridades, esto es, la búsqueda de la paz. Bien es verdad que hasta entonces el movimiento sindical chadiano había hecho ya mucho en pro de actuaciones dirigidas a ese mismo fin. Sin embargo, los participantes en ese seminario se dieron cuenta entonces de que contaban con una herramienta muy valiosa para sensibilizar a un número máximo de trabajadores: el programa PANAF.

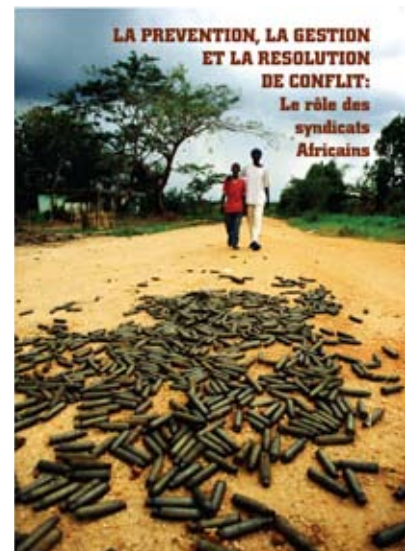
El programa panafricano de educación obrera se basa en los círculos de estudio, un método democrático ya consolidado de intercambio de puntos de vista y de formación. Según ese sistema se crean pequeños grupos de participantes que se reúnen varias veces con la voluntad de aprender conjuntamente. Los participantes aprovechan y aprenden de las experiencias de los demás y contribuyen a cambiar la sociedad movilizándose y actuando a través de grupos que han creado voluntariamente en función de sus valores y de sus intereses. Se trata de una metodología de aprendizaje muy popular en Suecia que es perfectamente aplicable a los sindicatos, además de ser muy barata en cuanto a los medios necesarios, ya que se apoya sobre todo en la experiencia de los participantes, en las competencias del responsable del grupo y en la calidad de los documentos didácticos. Gracias a la experiencia y a la ayuda financiera de los sindicatos suecos a través de su secretariado internacional LO-TCO, los grupos de estudios del PANAF han contado con la participación de más de millón y medio de trabajadores en África. Por otro lado, esos programas no pretenden solamente impartir educación obrera básica, sino también formaciones más avanzadas a los dirigentes sindicales o bien centradas en asuntos como el VIH/sida, que han sido todo un éxito. Entre los quince países actualmente implicados en este programa, Chad ha logrado ya algunos resultados relevantes en ese ámbito.

“Gracias a este programa hemos podido entrar en el sector petrolero”, nos asegura Michel Barka, Presidente de la UST. “Ni el gobierno, ni Esso, ni las empresas subcontratistas querían sindicatos. El apoyo que nos ha brindado el PANAF nos permitió emprender una primera actuación en los campos petrolíferos a fin de conseguir el apoyo de un puñado de trabajadores a la causa sindical. Lo hemos logrado y les hemos formado. Ellos, a su vez, crearon sus propios círculos de estudio. Pasado un cierto tiempo, nos dijeron, ni más ni menos, que todos los trabajadores se habían afiliado a la UST. Entonces, Khager, uno de nuestros dirigentes, se trasladó allí para organizar la elección de los representantes del personal. El nuevo sindicato afiliado a nuestra confederación se llama ahora PETROSYNAT y se ha convertido en uno de los bastiones de la lucha sindical. Ello nos ha fortalecido en el ámbito nacional. En la actualidad somos imprescindibles en todas las etapas de la negociación entre el Gobierno y el Banco Mundial”.

“En 2008, queremos concentrar la mayor parte de nuestras actividades en el asunto de la resolución de conflictos. Sin embargo, la reanudación de la guerra y la inseguridad han retrasado en varios meses la puesta en marcha de nuestras actuaciones en ese sentido”, subraya Bakou Rakis Singa, coordinador nacional del PANAF. Uno de los ejes principales a través de los que gira el trabajo a hacer por la UST consiste en reanudar el diálogo social con el gobierno y, al mismo tiempo, presionarle para que implique al movimiento sindical y, de modo más general, a la sociedad civil, en todas las políticas dirigidas a lograr una paz sostenible en el país. “Se trata de un programa muy ambicioso, por lo cual todavía carecemos de los fondos suficientes para llevarlo plenamente a la práctica”, añade Rakis.

Los círculos de estudio son una solución económica, pero la escasez de fondos de los sindicatos chadianos está a la altura de las dificultades logísticas que pueden encontrar los instructores en un país tan enorme como éste. En 2007, los dos coordinadores nacionales del PANAF tuvieron que hacer frente a inmensas dificultades para poder realizar su trabajo adecuadamente. Pese a los caminos destruidos, a las lluvias torrenciales y a los agitadores que cortaban las carreteras, consiguieron recorrer durante el pasado mes de agosto más de 3.000 kilómetros para garantizar el seguimiento del programa y organizar seminarios de formación y de reconversión profesional en las localidades de Mayo, Mongo y Abéché. Sólo durante el segundo semestre de 2007, el proyecto facilitó el funcionamiento de 225 grupos de estudios. Sin embargo, no se cuenta con los fondos necesarios para reproducir los manuales educativos. Otro tanto ocurre este con el documento del PANAF que trata de los conflictos y que permitiría dar a conocer ese asunto entre los militantes. Afortunadamente, en la capital del país la organización de los círculos de estudio plantea menos problemas. Guernanbaye Djasrangar, trabajador del sector de la salud y militante sindical da así prueba de ello: “Me encargo de dirigir un círculo de estudio en el hospital principal de la ciudad. El ciclo de formación consta de once reuniones, de las que nos quedan todavía tres por organizar. Durante cada uno de esos encuentros, nos

ocupamos de analizar un tema en particular, por ejemplo, la razón de ser de los sindicatos, sus finanzas, las cooperativas sindicales, los conflictos, etc. Empezamos desde cero, ya que de lo que se trata realmente es de educar a las bases. Pero resulta magnífico poder ver como participan en esas reuniones sin protestar, a pesar de todas sus dificultades. Es una pena que a veces no podamos ni siquiera ofrecerles una bebida caliente”.



Los grupos de estudios del PANAF han contado con la participación de más de millón y medio de trabajadores en África.



## Asociación de mecánicos: la organización sindical como única herramienta

Desde hace algunos años, la central sindical CLTT tiende a extender sus actividades también en la economía informal. En Ndjamena por ejemplo, Younous Mahamat Saht, Secretario General de la Association des techniciens de la gare routière (ATGR) encabeza un pequeño ejército compuesto por 525 mecánicos. Aunque probablemente no estaría muy de acuerdo con el símil militar. En febrero, en el transcurso del ataque rebelde, los saqueadores se llevaron 25 grupos electrógenos, varias máquinas soldadoras y todo lo aquello que consideraron podría tener algún valor. Desde entonces, y a la espera de obtener ingresos suficientes, los trabajadores hacen uso de su ingenio para reparar y montar a mano todo lo que pueden. Los pocos aparatos eléctricos que escaparon al pillaje pasan de un equipo a otro. Los períodos en que la red eléctrica funciona son aprovechados al máximo, incluso si coinciden con los raros momentos de descanso que se toman los trabajadores. En medio de un descampado encontramos varios buses y camiones destripados; el ojo profano no consigue distinguir si se trata de carcasas utilizadas para obtener piezas de recambio o de vehículos aún recuperables en espera de una nueva vida.

Más lejos, un cobertizo de placas de uralita y rafia amueblado con una mesa y un banco hace las veces de oficina de la ATGR. Uno de los militantes explica en árabe que se alegra de haberse afiliado al sindicato, porque por primera vez en

su vida, recibe una formación. En su infancia, únicamente había asistido a la escuela coránica. Aquí le enseñan cuáles son sus derechos y deberes. Comprende mejor el interés de agruparse. Younous confirma que la formación resulta esencial. "Tenemos que facilitar formación sindical y profesional. Nuestros hijos acuden a la escuela, pero únicamente durante dos o tres años. Necesitan una capacitación técnica. Nos gustaría crear un centro de aprendizaje para nuestros jóvenes, pero también para los niños de la calle. Entre tanto, hemos de reconocerlo, por las tardes los niños nos ayudan, y al mismo tiempo van aprendiendo el oficio. Siempre es preferible a deambular por el barrio corriendo el riesgo de ser reclutados por el ejército o por alguna banda rebelde".

No lejos de allí, decenas de hojalateros se esfuerzan por transformar trozos de chatarra cortante en carretillas, cubos y todo tipo de utensilios. Las herramientas que manipulan resultan irrisorias. Los ingresos que obtienen también. Ocupado en martillear un barroño, Léon explica que además de su cotización sindical, paga cada mes 100 CFA a la mutua de salud. Lanzada en 2004 con el apoyo de la ONG Solidaridad Mundial (1), la mutua contribuye a paliar la ausencia total de cobertura sanitaria para estos trabajadores. La CLTT espera crear instancias similares con todos sus afiliados en la economía informal.

(1) Solidaridad Mundial, una ONG belga cercana a la Confederación de Sindicatos Cristianos (CSC, Bélgica)



Younous Mahamat Saht, Secretario General de la Asociación de mecánicos (ATGR).



Aprendices mecánicos

## Economía informal: iniciativas que precisan más apoyo

El Sindicato de mujeres vendedoras de pescado y la UST buscan soluciones para mejorar el funcionamiento de la rama de pesca.

Un día de finales de abril en N'djamena. Son las 8 de la mañana y para las vendedoras de pescado del mercado de Dembé la cuenta atrás ha empezado. Al igual que la víspera cuando el termómetro había alcanzado 45°C a la sombra, la jornada promete ser tórrida. Las llegadas de pescado han terminado en su mayor parte. “Ahora, ¡hay que vender rápido!”, explica Rachel, escrutando con inquietud los juegos de sombra y de luz que se proyectan sobre su mercancía. Un soplo imperceptible agita el escaso follaje de los árboles a cuyo pie se han instalado las vendedoras. Insuficiente para traer algo de frescor, pero bastante para proyectar una peligrosa película de arena y de polvo sobre el pescado.

Se ha formado una aglomeración en torno a los últimos vehículos llegados procedentes del lago Chad. En apenas unos minutos, la carga de pescado se ha vendido en medio de un concierto de invectivas. Encorvada bajo la carga de un barreño, un niño de pecho en la espalda, una mujer joven vuelve a su emplazamiento después de haber vuelto a contar minuciosamente sus monedas. Todas las estrategias comerciales son aceptadas. Algunas reparten inmediatamente en taxi-moto para vender en los barrios mal comunicados, las más audaces se han instalado al borde de la carretera principal, a pleno sol. Las escamas centellean. Las mujeres llaman de lejos a los transeúntes.

“La competencia es fuerte”, suspira Rachel. Con sus camaradas del Sindicato de mujeres vendedoras de pescado (SYFEVEP) Rachel, la Secretaria General, intenta desde hace varios años canalizar la energía y el coraje de estos centenares de mujeres, con resultados moderados. En un plano positivo, la organización como sindicato en 2002 les ha aportado el apoyo de la UST y la fuerza para protestar ante las argucias administrativas más o menos legales. Zara Mianande, consejera en el consejo ejecutivo y en el Comité de mujeres de la UST recuerda: “Poco tiempo después de la creación del sindicato, varias de estas mujeres fueron encarceladas porque protestaban contra las tasas de emplazamiento. La UST se ha movilizado y han dado la razón a las mujeres.” La UST también organizó - principalmente para ellas - un taller de formación en gestión, para que pudieran



Mercado de pescados de Dembé, N'djamena.

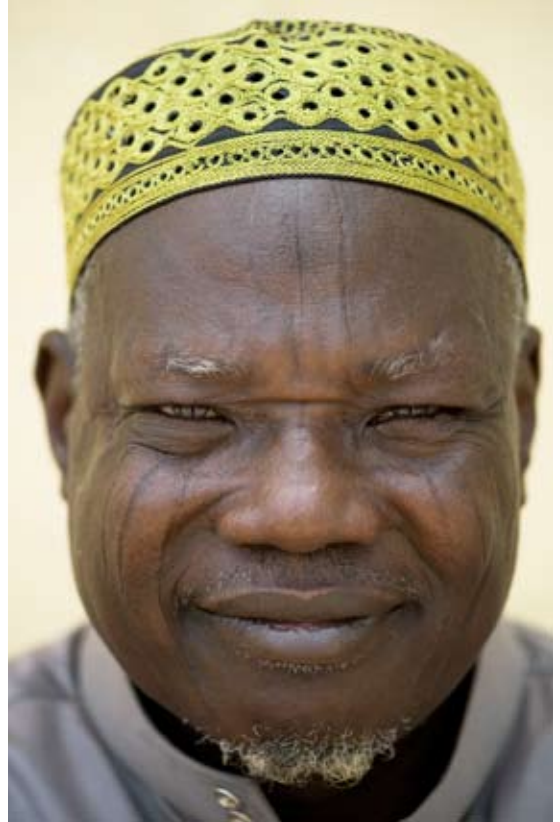
guardar una pequeña libreta contable, integrar las nociones de precio de compra, de coste y de venta. Se concedieron microcréditos a los miembros.

los recursos demasiado escasos de la UST no han permitido continuar estas acciones y los miembros del SYFEVEP siguen enfrentándose a enormes problemas. Rachel: “Los proveedores no nos quieren demasiado. Las autoridades tampoco. Eso se nota. Los policías empujan a los mayoristas a privilegiar a las mujeres que se quedan fuera del movimiento. Esto no incita a estas mujeres a unirse a nosotras.” El rechazo de los proveedores a abastecer a algunas mujeres puede resultar catastrófico para las familias que sin esa aportación ya no llegan, “... sobre todo para las viudas, las mujeres que viven solas con sus hijos o aquellas cuyos maridos han perdido su trabajo”, añade Rachel. A pesar de

estas dificultades, los miembros del SYFEVEP han dejado el trabajo durante tres días en 2007 para apoyar la huelga iniciada por la Intersindical, un modo para ellas de mostrar que desempeñan un papel a nivel nacional.

En cambio, están totalmente impotentes frente a la guerra. Rachel vuelve sobre la ofensiva rebelde de principios de febrero: "Algunos de nuestros miembros han buscado refugio en las afueras de la capital. Durante este éxodo, han enfermado y se han muerto niños. Las que se quedaron e intentaron seguir con sus actividades han sufrido a causa de la inseguridad, de los saqueos y del abastecimiento que ha sido muy limitado. La subida del precio de la energía tuvo también un impacto directo sobre los ingresos de estas mujeres. El gasoil que alimenta los grupos electrógenos (la red eléctrica sujeta a constantes cortes abastece tan solo uno de cada diez hogares de N'djamena) es cada vez más caro. En consecuencia, la barra de hielo que permite prolongar la frescura del pescado resulta cada vez más prohibitiva (3.000 francos CFA en abril). Tampoco pueden hacer nada contra la disminución de los recursos haliéuticos ligada a la lenta agonía del lago Chad ligada, a su vez, a la actividad humana y, de manera global, al calentamiento climático. A lo largo de los últimos cuarenta años, la superficie del lago Chad se ha reducido de manera dramática, pasando de 25.000 km<sup>2</sup> a menos de 3.000 km<sup>2</sup>.

Queda una tenue esperanza encarnada casi en solitario por uno de los militantes más dinámicos de la UST. En 2002, Khager, Consejero de la UST, coordinó la formación sindical de las mujeres vendedoras de pescado. Más tarde, este descendiente de una familia de pescadores, se convirtió en Presidente de la plataforma de pesca, una asociación creada para defender los intereses de los pescadores que podría, a medio plazo, convertirse en miembro de la UST. "De momento, reconoce Khager, la plataforma funciona así así. En el pasado, los pescadores han sido víctimas de abusos con demasiada frecuencia, quieren tener las cosas claras antes de comprometerse más. Pero nuestros objetivos son ambiciosos: además de defender a los pescadores, queremos reorganizar toda la rama de pesca que funciona de un modo realmente demasiado arcaico, sanearla también." En poco tiempo, Khager ya ha alcanzado un objetivo: hacer saltar



"Queremos reorganizar toda la rama de pesca", Haroun Kager, UST, coordinó la formación sindical de las mujeres vendedoras de pescado.

varias "tasas" indebidas reclamadas por hombres armados a pescadores pobres y hasta entonces impotentes. Consciente de la sobreexplotación de los recursos haliéuticos del lago Chad, aboga también frente al gobierno porque se concedan ayudas a los pescadores para que puedan adquirir las redes reglamentarias de mallas más grandes que evitan la captura de los alevines. "Es nuestro deber proteger el lago contra la explotación abusiva, pasando por la formación de nuestros jóvenes. El Estado debe ayudarnos." En sus sueños más locos, Khager sueña de piscicultura, de camiones frigoríficos y de cámaras frías. "Las vendedoras de pescado no quedarían en el olvido. Ya no habría discriminación, los precios de los productos (pescados frescos, secados y ahumados) serían fijados en la "AG" de la plataforma. Las decisiones que conciernen a todos los actores de la plataforma serían adoptadas conjuntamente.

### **Marie Koumandial Hanalbaye, secretaria general adjunta del Sindicato Nacional de Profesionales de la Educación (SYNAPET), UST**

"Soy militante desde 1988; hace ya exactamente veinte años. En lo que respecta a nuestra presencia en las organizaciones sindicales, vamos progresando, pero muy muy lentamente. Con un total de treinta miembros, el comité ejecutivo de la UST primero contaba con dos y después con cuatro mujeres sindicalistas. Hoy en día somos diez. Las tradiciones, sobre todo la religión, tanto cristiana como musulmana, siguen ejerciendo mucha presión. A las mujeres les cuesta enfrentarse a los hombres. En la celebración de los congresos sindicales, estamos desorganizadas, no tenemos tiempo de prepararnos, de ejercer esa presión que nos evitaría tener que hacer frente al machismo que prevalece durante los congresos. Los hombres saben lo que quieren, se hacen con los puestos clave y nos recom-pensan, de algún modo, con lo que sobra. En nuestra cultura, es así: los hombres son los que deciden.

Una de nuestras preocupaciones principales es la de conciliar todos nuestros papeles: esposa, madre, trabajadora y sindicalista. Si nuestro marido es sindicalista, entonces todo va bien, lo entiende. Pero si ése no es el caso, con nuestras reuniones interminables, los problemas no tardan en aparecer. Como madres, es la educación de nuestros hijos la que sufre las consecuencias. Según nuestros maridos, si los resultados no son muy buenos es siempre culpa nuestra. En el plano profesional y sindical corremos nuestros riesgos, está claro. Muchas mujeres han perdido sus puestos de trabajo porque hacían llamamientos a la huelga. A mi, mi compromiso sindical me ha llevado a la cárcel. Está claro, hay que tener mucho valor. La mujer que no se acaba de reconocer en los valores que transmite el movimiento sindical, la que no ha recibido la formación adecuada y no cuenta con toda la disponibilidad necesaria, no puede resistir toda esta presión a la que estamos permanentemente sometidas."

## Una educación de lo más elemental

Los maestros titulados son cada vez más minoritarios en un sistema educativo que privilegia la cantidad sobre la calidad. Sobre todo al Este del país.



Desde hace 4 meses, Djibril da cursos en la escuela pública Karai en Goz Beida. Aún no ha cobrado su sueldo.

En Goz Beida, una pequeña localidad al Este del país rodeada de campos de refugiados sudaneses y de desplazados chadianos, Djibril, titular de una clase de segundo de primaria termina una clase de cálculo dedicada a las nociones del precio de compra, el precio de coste y el precio de venta. Los problemas de dinero son el pan de cada día para este joven institutor bachiller que ya ni cuenta el tiempo transcurrido desde su llegada: "Hace ahora cuatro meses que me destinaron aquí con mi esposa y aún no he cobrado mi sueldo. Vivimos en la miseria. El coste de la vida es muy elevado en esta ciudad. Es imposible encontrar una habitación que se alquile por menos de 20.000 CFA. Un pollo cuesta 4.000 CFA en el mercado. ¡Es un precio exorbitante!" Évariste, el Director de la escuela pública Karai, confirma que hay un serio problema en cuanto al funcionamiento de la administración y de los pagos, y las primeras víctimas son los jóvenes maestros: "Los informes de los nuevos parten hacia Abéché, y después hacia la capital. Para ellos es muy duro, aunque también nosotros a veces sufrimos retrasos en los pagos de nuestro sueldo. Como docentes no tenemos elección, tenemos un deber moral hacia estos niños y para contribuir al desarrollo del país".

Pero la distancia, la inseguridad, los atrasos y la carestía de la vida desaniman a más de uno, según constata Mohamed Youssouf Bachar, Inspector Departamental de la Educación Nacional: "79 maestros titulados han sido destinados en las 104 escuelas que cuenta Dar Sila. Pero muchos no se presentan. En realidad, el último censo registraba 46 institutores y 55 maestros comunitarios para todo el departamento." En cuanto al maná petrolero que debía beneficiar

en primer lugar a sectores como la educación, la respuesta del inspector es evasiva: "Hay algunos nuevos edificios escolares. Este año, también hemos recibido un centenar de mesas y de bancos".

Évariste nos deja visitar su escuela: un edificio central de obra y unas cuantas plataformas de hormigón cubiertas con chapa donde los niños se sientan en el suelo. De las 720 inscripciones, 200 viven en los campos de desplazados, todos cerca de Koloma y de Gouroukoun. Como todos los sábados por la mañana, la asistencia es escasa. Aquí trabajan nueve institutores. Un joven principiante, como Djibril, recibe un salario de 108.000 CFA. En el cargo desde hace apenas dos años, el joven director ignora en qué han consistido las ayudas ofrecidas por ACNUR y la Unión Europea, cuyos logotipos aparecen en carteles fijados en el recinto escolar. Pero sabe que UNICEF ha financiado las clases abiertas y recibe una ayuda del PMA para la cantina escolar, aunque ésta esté cerrada desde hace unos días por falta de aprovisionamiento. Entre el personal presente hoy, sólo Évariste está afiliado a un sindicato, el SET, el sindicato de maestros del Chad. Desearía recibir algo más de apoyo de la organización, aunque reconoce que está muy lejos de la capital para hacer oír su voz y sus reivindicaciones.

A algunos kilómetros de Goz Beida, los campos de desplazados (de los chadianos que han huido de sus hogares debido a los ataques) también tienen escuelas, pero las aulas son aún más rudimentarias: unas cubiertas de lona de ACNUR tendidas sobre unos palos de madera. Los docentes son todos maestros comunitarios, sin formación específica. Las escuelas llamadas "espontáneas" o comunitarias empezaron

a desarrollarse en los años 80, cuando la instauración de los Programas de ajuste estructural desembocó en una menor contratación de maestros en el sector público. Los padres han ido ocupando el lugar de los poderes públicos que fallaban, organizando una educación de tipo informal. A lo largo de los años, este sistema se ha ido estructurando algo. El Estado – con el beneplácito del Banco Mundial – fomenta la “comunitarización” de la educación, argumentando que es la única forma de responder al objetivo de “Educación para Todos” con vistas a 2015 y que “debido a las huelgas crónicas, el recurso a los maestros comunitarios permite asegurar una mejor continuidad del sistema público educativo (1).” Impotentes, los sindicatos de docentes constatan el daño que ello supone. Abakar Majtamat, Secretario General del Sindicato Nacional de Maestros del Chad (el SNIT es un sindicato autónomo): “En la actualidad, a pesar de los recursos petroleros, los maestros comunitarios representan un 60% del cuerpo docente en el nivel primario, y las autoridades pretenden alcanzar un 70% para 2015. Estos maestros reciben unos 30.000 CFA; el Estado se hace cargo, en principio, de 25.000 CFA y las asociaciones de padres de alumnos pagan el resto. No los contamos oficialmente entre nuestros miembros, pero intentamos no obstante defender sus intereses, principalmente pidiendo al gobierno que se vayan integrando progresivamente en la administración pública.”

En los campos de desplazados de la región de Goz Beida, este “salario” corre a cargo del Servicio Jesuita para los Refugiados (JRS), la ONG que asegura su programa educativo. Elise Joisel, su responsable, prefiere hablar de “incentivo”, una manera de obligar al Estado a asumir sus responsabilidades. Aquí, la enseñanza es más que elemental pero las aulas están abarrotadas. Elise señala con el dedo el motivo de tal afluencia: un ensamblaje de chapas de uralita de donde emana un olor azucarado. En su interior, algunas mujeres del campo están atareadas friendo buñuelos. “No hay secretos. Una cantina que funciona es la garantía de tener

las aulas llenas. Tanto es así que con Feed the Children, la ONG que financia estas cantinas, debemos sensibilizar a los padres para que dejen de mandar a la escuela a los niños que no tienen la edad requerida”.

Las actividades de Elise se limitan a organizar la educación en los campos de desplazados y, cuando la seguridad lo permite, a preparar las estructuras escolares para el retorno a los pueblos de origen. En los campos de refugiados sudaneses, ACNUR coordina todas las actividades programadas en ellas a largo plazo. A diferencia de los desplazados internos para quienes el objetivo consiste en ayudarles a reinstalarse en sus domicilios cuanto antes, los refugiados sudaneses no están dispuestos a volver a casa. Con sus barracas rodeadas de pequeños huertos, estos campos parecen más bien auténticos pueblos. Al igual que el abastecimiento de agua y de raciones alimenticias, el sistema educativo aquí es más estable y de mejor calidad.

Refugiados, desplazados o locales, por extraño que pueda parecer, la tendencia en el Este del Chad sacudido por los conflictos interétnicos y las incursiones transfronterizas es la misma: el reagrupamiento de las poblaciones permite a un mayor número de niños acudir a la escuela. Si el inspector de educación adelanta una asistencia escolar del 37% al principio del ciclo de primaria para el conjunto del departamento, el objetivo casi alcanzado por el JRS y las demás organizaciones humanitarias que se ocupan de la educación en los campos, consiste en aproximarse a una tasa de escolarización del 100%, por lo menos para los cursos primero y segundo de primaria. Después es otra historia. La discriminación que padecen las niñas reduce casi a cero sus posibilidades de terminar la escuela. A ello se añade para ellas, y sobre todo para los chicos, el riesgo real de ser reclutado por una tropa paramilitar de autodefensa, rebelde o del ejército nacional.

(1) extracto de una exposición de Namgoutoum Seïd, Consejero del Ministro de Educación Nacional, en un seminario de junio de 2007.

Los niños en los campos de refugiados y desplazados son susceptibles de ser reclutados por las tropas paramilitares.



## Infancias truncadas

Las peores formas de trabajo infantil están presentes en Chad. En la capital, los servicios sociales son casi inexistentes.

**T**engo trece años, vengo del Sudán. Hace un año, mi tía materna vino a buscarme para que fuera a vivir con ella en N'djamena. Decía que tenía su propia casa, que era rica y que en tres o cuatro años podría volver a marcharme. Mentía, simplemente necesitaba mis servicios. Trabajaba duro, ocupándome de las labores de la casa y de la compra. Tenía que caminar mucho tiempo. Después, empezó a pegarme y a torturarme con cuchillas de afeitar. Todo te terminó hace unos días. Había llegado tarde a la escuela coránica porque ella se había vuelto a ensañar conmigo. El maestro me pegó con la fusta y en seguida me empezó a sangrar la espalda. El maestro llamó a una maestra para que me examinara. Tuve que decir la verdad”.

Hoy, las heridas físicas de Leila han cicatrizado. Está esperando el desenlace de los acontecimientos en una familia de acogida que le ofrece el afecto que durante tanto tiempo se le negó. “La mujer será condenada, pero el juicio no tendrá lugar hasta dentro de varias semanas”, asegura Nicolas Ignarolet, asistente social en la ciudad de N'djamena, antes de despedirse, con una ternura infinita, de Leila y de su protectora. No dispone de mucho tiempo. Sus colaboradoras le esperan en el centro socio-educativo. “Un transeúnte nos ha traído otra niña que vagabundeaba por la calle. También ha sido maltratada. Aún tenemos que interrogarla y encontrarle un alojamiento”.

El centro socio-educativo del distrito cinco donde se encuentra el despacho de Nicolas está en el mismo estado que el sistema social del Chad: totalmente devastado. No tiene ni puerta, ni material. “Después de la guerra en febrero, los saqueadores nos despojaron de lo poco que teníamos», explica una de las trabajadoras sociales. Acurrucada en un rincón de la habitación, la pequeña criada seca sus lágrimas. “Se llama Malka, tiene doce años. Es de la etnia Zaghawa, como nuestro Presidente. Vamos a confiarla al jefe de la comunidad Zaghawa aquí en N'djamena, no tenemos otra solución. No existe ninguna estructura de acogida para las niñas que se han fugado y que han sido víctimas de malos tratos. Para los chicos hay un centro llamado “La esperanza” y que está a unos veinte kilómetros del centro de la ciudad, pero está medio vacío y muy mal administrado. Maltratan a los niños”.

Toma Bachir, la Presidenta del Comité de Mujeres de la UST es también responsable de los servicios socioeducativos en el ayuntamiento de N'djamena. A lo largo del año, participa en reuniones como las del Comité Nacional de Protección a la Infancia, donde trata con representantes de los nueve ministerios que forman parte de él, con responsables de UNICEF, de ONG locales o internacionales, con jefes religiosos y tradicionales, pero deplora la ausencia de progresos significativos. En dichos seminarios se habla de esclavitud, del tráfico de niños vendidos por sus padres - a menudo a través de intermediarios - a ganaderos para que se ocupen del ganado; de niñas muy jóvenes casadas a la fuerza y obligadas a trabajar en el campo o en la casa de su esposo; de niños soldados, jóvenes obligados por su maestro coránico a mendigar en las ciudades, pequeños porteadores que cruzan la frontera con cargas pesadas, etc.

En cuanto a la capital, al igual que Nicolas, la mujer se enfurece frente a la falta escandalosa de medios de que dispone su departamento y a la ausencia de centros para los niños: “Las pocas estructuras de acogida tan solo funcionan de



Leila, torturada durante meses por su ama.

día, las niñas están muy expuestas a las agresiones sexuales y por tanto a las enfermedades de transmisión sexual. Nuestros recursos financieros son irrisorios. Hay una brigada para los menores, pero los policías se esfuerzan sobre todo por hacer respetar la ley. Les preocupa más reprimir los delitos que, por ejemplo, hacer respetar la Convención Internacional de Derechos de los Niños o el Convenio de la OIT sobre las peores formas de trabajo infantil”.

En N'djamena, la asociación Yalna-niños de la calle es una de las demasiado escasas estructuras de acogida. Su Director, Jonas Bamaré Alafi, describe las actividades del centro: “Todos los días acuden aquí niños que han roto con sus familias y que a menudo viven en la calle. Tenemos un centro de alfabetización. Además de las clases impartidas en doble turno (primero de primaria por la mañana y segundo por la tarde), los niños saben que siempre pueden encontrar un plato de alubias o una pastilla de jabón.” Ese día, no obstante, cuesta creer que los niños, en su mayoría niñas pequeñas, todos correctamente vestidos y ocupados en recitar la letra del himno nacional en la clase de la mañana, sean niños de la calle. Parece más bien una pequeña escuela comunitaria. Algo apurado, Jonas admite: “Los niños que frecuentan nuestras aulas de alfabetización tienen un pie en la calle y un pie en la casa. Sus familias son muy pobres. En primer lugar hacemos un trabajo de prevención para evitar que se inclinen hacia el lado equivocado. Para trabajar aquí con los niños de la calle necesitaríamos mu-



chos más medios, pero esperamos conseguirlo con ayudas externas”.

En el despacho de Jonas, intentamos descifrar una suerte de calendario sobre una pequeña pizarra negra titulado “visita de los nidos”, con fechas y nombres de aldeas. Jonas disipa nuestra curiosidad: “Los nidos son lugares donde estamos seguros de encontrar niños de la calle. Los visitamos con frecuencia. Es esencial para comprender a estos jóvenes, saber cómo viven e intentar ayudarles. En N’djamena, hablamos de tres categorías de niños de la calle: los californianos, los colombianos y los costarricenses. Para ellos, son etapas que deben superar, como una lenta iniciación. El californiano tiene entre 6 y 12 años, debe encajar los golpes sin rechistar. Se le ha enseñado a robar, esnifa pegamento. Si el niño se viene abajo, es que no está hecho para la calle, puede volver a su casa. Si resiste, puede pasar al siguiente estadio, se convierte en colombiano, es decir que está dispuesto a cometer todo tipo de pequeñas fechorías. Con una edad de 14 a 20 años, el costarricense es un auténtico duro, agrede a la gente, pero también es un blanco ideal para el reclutamiento militar o de los rebeldes”.

A primera vista, el “nido” de Dembé, el gran mercado de la capital, no difiere en nada del resto de este barrio muy animado y comercial. Pero muy pronto, Francis Afetkreo de la asociación Yalna localiza un primer niño. “A éste lo conozco bien, ha estado viniendo a nuestro centro de alfabetización,

voy a pedirle que vaya a buscar a los demás.» Unos momentos más tarde, una decena de niños nos rodean. Están muy sucios. Francis bromea primero con los más revoltosos, les sermonea sin insistir demasiado, toca el brazo hinchado de un niño más pequeño y hace una mueca. “Ninguno está sano. Se lastiman con frecuencia, todos padecen de problemas de la piel. Intentamos ayudarles y brindarles asistencia médica. Ayer mismo estuve en el dispensario con uno de ellos”.

A varias decenas de metros, una minúscula cabaña de chapa hace las veces de oficina de policía. Los agentes muestran su última captura: un hombre de unos veinte años en harapos, que responde más al perfil de un vagabundo que al de un costarricense. Qué más da, ha sido sorprendido mientras robaba. Por ahora, se encuentra sobre la tierra batida rodeado de policías. ¿El veredicto? Un responsable declara con tono sentencioso: “Vamos a deportarlo de la ciudad. Al Este, no hay más que arena y sol. Se va a enterrar”. Un poco más tarde, siempre en Dembé, nos metemos en un laberinto de callejuelas y visitamos brevemente, una tras otra, dos puestos de bebidas situados en unos patios insalubres. Unos adolescentes se codean con hombres vestidos de militares. Unas mujeres proponen sus servicios. Todo el mundo bebe alcohol adulterado. Los jóvenes están azorados, los adultos recelosos. Nuestras preguntas sobre los niños soldados se topan con su hostilidad. Nos sugieren que nos vayamos.

## Entre 7.000 y 10.000 niños soldado

**La guerra destroza las poblaciones civiles. En el Chad, los niños se encuentran a ambos lados del fusil.**

Fue en los primeros meses de 2007, después de años denegándolo, cuando las autoridades chadianas reconocían con la boca pequeña lo que todo el mundo sabía: el ejército nacional chadiano utilizaba a niños soldado (1). El reclutamiento de niños no era el patrimonio exclusivo de los rebeldes, sino que implicaba también al ejército regular. A continuación de los Compromisos de París (2), el Gobierno chadiano aceptaba por fin colaborar con las Naciones Unidas. En mayo, se firmaba un acuerdo firmado con UNICEF y, en las semanas siguientes, algo más de 400 niños eran sacados de un campo militar de Mongo en el centro del país. Aunque estos niños tan solo formaban parte del ejército nacional chadiano desde hacía muy poco tiempo – se trataba de niños reclutados por un antiguo grupo rebelde, el Frente Unido para el Cambio (FUC) que, después de un acuerdo de paz con el Gobierno, había sido integrado en el ejército nacional -, la campaña contra el uso de niños soldado cosechaba sus primeros resultados positivos en el Chad. Pero pronto sus protagonistas se desengañarían. Desde mediados de 2007, el número de niños desmovilizados apenas ha evolucionado. “A finales de 2007, se había retirado un total de 501 niños. En 2008, tan solo hemos registrado un único caso de un niño que había sido desmovilizado. Fue en N’djamena en marzo. Lo que está en tela de juicio es la reanudación de los combates, pero hay que reconocer que estamos dando vueltas a lo mismo”, suspira Désiré Mohindo, encargado del programa de desarme, de desmovilización y de inserción de UNICEF-Chad.

Todos los observadores sobre el terreno comprueban en efecto que, a pesar de sus promesas, el gobierno ofrece a las agencias humanitarias a regañadientes un acceso satisfactorio a los campos militares para censar a los niños soldado, primera etapa antes de proceder a su desmovilización. Tampoco han tardado mucho en comprender que “el

gesto de buena voluntad» del estado mayor - la designación de un general responsable de la cuestión de los niños soldado - no tenía valor alguno en un país que cuenta centenares de generales que actúan a veces como verdaderos señores de la guerra.

Los escasos progresos son reducidos a la nada cada vez que la violencia rebrota. Désiré Mohindo recuerda: “En Moussoro, una ciudad situada al este de N’djamena, debíamos recuperar a un grupo de niños pero, debido a una serie de confusiones, no pudimos intervenir a tiempo. Fue en diciembre. Los rebeldes llegaron antes que nosotros y se llevaron a los niños. Es una tragedia.” El experto congoleño añade: “El marco operativo está listo, ha sido aprobado por el gobierno, ¡tan solo falta la paz! Pero no podemos esperar. Con nuestros socios ya hemos lanzado actividades de inserción para los niños ya desmovilizados. A principios de abril hemos organizado aquí, en N’djamena, un taller con representantes del gobierno y de la sociedad civil para poner en marcha una campaña de prevención contra esta plaga. También tenía que partir esta semana a Goz Beida (3) para un programa análogo, pero estoy esperando a que me entreguen el permiso de circulación. Porque desde la oleada de violencia a principios de 2008 y el asunto del Arca de Zoé (4), los desplazamientos de los extranjeros, humanitarios y funcionarios de las Naciones Unidas incluidos, están sujetos a una reglamentación severa, lo que nos complica aún más la tarea.”

(1) Las agencias de las Naciones Unidas prefieren hablar de “niños asociados a las fuerzas o los grupos armados, una terminología más amplia que abarca todas las funciones que pueden ser asumidas por los niños o las niñas menores: combatientes, portadores, mensajeros, espías, esclavos sexuales,...

(2) En París, en febrero de 2007, 58 Estados entre los cuales Chad se comprometieron a proteger a los niños de ser reclutados o usados en los conflictos armados.

(3) Goz Beida es una ciudad del este del país, rodeada de campos de refugiados sudaneses y de desplazados. Para los grupos armados es una zona propicia para reclutar a niños soldados.

(4) Del nombre de una ONG francesa cuyos responsables intentaron evacuar ilegalmente y con fines de adopción a 103 niños, presentados como huérfanos de Darfur.

# Trabajadores humanitarios

En el este, las organizaciones humanitarias aportan una ayuda inestimable a los refugiados y a los desplazados, así como posibilidades de empleo a los trabajadores locales. Pero su gestión de los recursos humanos no está exenta de reproches.

**R**aids mortales, violaciones, raptos de niños, robos, destrucción de bienes y cosechas, las poblaciones que viven en el este del país sufren más que cualesquiera otras los ataques de los grupos armados, sean éstos rebeldes, militares del ejército nacional, malhechores o combatientes de una etnia rival. Más de 250.000 refugiados sudaneses, 80.000 refugiados centroafricanos y 180.000 desplazados internos viven en campos cercanos a las fronteras orientales del país. Reciben ayuda de varios millares de trabajadores humanitarios. En la zona también están desplegados varios millares de soldados de la MINURCAT y de la EUFOR (1). Desde un punto de vista económico, las ciudades de la región están en efervescencia. Abéché, la capital de la región de Ouaddai, es el eje por donde transita la ayuda humanitaria; es también en esta ciudad donde las organizaciones internacionales han instalado sus sedes principales de provincia. Abdel Aziz Harine, Presidente de la sección regional de la UST: "La ciudad vive una auténtica expansión económica que coincide con el inicio de la crisis humanitaria, hace unos 3 o 4 años. Todos los días llegan a la ciudad emigrantes en busca de trabajo. La ayuda humanitaria es transportada por camiones sobre unas distancias muy largas, y hacen falta conductores. Las empresas de construcción están solicitadas. La economía informal está en auge. Los humanitarios contratan. Hay perspectivas, es cierto. Pero el coste de la vida se dispara, la inseguridad es enorme y a nivel de las condiciones laborales, muchos asalariados del sector humanitario se quejan. En el CICR (2), hace tan solo unas semanas hemos asistido a unos empleados en huelga que se quejaban de sus salarios y de sus primas de flexibilidad. Aunque aún no sean miembros de la UST, les hemos ayudado a negociar con su patrón." Barka Mohamed Ahmad, el Presidente de la sección regional de la CLTT se muestra asimismo muy crítico con respecto a las agencias y a las ONG humanitarias. "Parece como si algunas de ellas no hubieran integrado la noción de trabajo decente o de no discriminación entre trabajadores chadianos y extranjeros. Es muy difícil dialogar con los patronos de este sector. Hasta la fecha, tan solo contamos 112 miembros en las 4 organizaciones humanitarias. Es demasiado poco."

Para los sindicalistas de Goz Beida en el sureste del país, la balanza se inclina claramente hacia el lado equivocado. Esta ciudad de unos 60.000 habitantes (8.000 hace 5 años) está rodeada de campos de refugiados sudaneses y de desplazados internos. Ahmed Ali Sel, Presidente de la sección local de la Confederación de Sindicatos del Chad (CST): "Los desplazados no solamente han abandonado sus pueblos, sino también sus campos. Ya no cultivan nada y, en el mercado, los precios se disparan. El koro (3) de mijo que costaba 200 francos CFA hace dos años y en el mismo período de transición (4) vale hoy 500 o 600 francos CFA. Además, sus campos ocupan terrenos que eran cultivados por la gente de Goz Beida." Ahmed trabaja como enfermero



Muchos Chadianos buscan un empleo en las organizaciones humanitarias que trabajan en el país.

en el hospital de la ciudad. Estima injusta la suerte que está reservada a la población local: "Los refugiados se benefician de mejores equipos médicos que los desplazados y que los locales. Los habitantes de Goz Beida son los únicos que pagan cuando precisan cuidados en el hospital. He visto a muchos de ellos hospitalizados por malnutrición. En 2004, la epidemia de hepatitis E surgida en los campos de refugiados de Goz Amer mató a varios habitantes de la ciudad. Las organizaciones humanitarias podrían mostrarse un poco más diplomáticas: en dos años, a parte de una distribución de mosquiteras y dos de pastillas de jabón, los locales no han recibido nada."

Cuando se le cuenta un encuentro con un responsable de ACNUR Abéché que deploraba la duración interminable de los procedimientos de contratación cuando pasan por la administración local, Ahmed estalla: "La corrupción está generalizada. El subprefecto y el funcionario de la ONAPE (5) van a favorecer a sus primos, aunque haya que hacerles venir desde la otra punta del país. Mala suerte si tarda meses. Las ofertas de trabajo son colgadas por la ciudad, pero a menudo no sirve de nada postular. Las organizaciones humanitarias tampoco se portan bien. Se dejan convencer para contratar a los "hermanos pequeños" de unos y de otros. Comprendo que deben buscar su personal cualificado fuera de Goz Beida — no hay escuela profesional aquí y muy pocos titulados —, pero no que contraten fuera a simples guardas, chóferes o ayudantes de cocina. Es inadmisibles y es algo que ya ha conducido al saqueo de locales humanitarios por decenas de jóvenes encolerizados. Esos conflictos están incluso en el origen de la creación del sindicato. Esa violencia nos ha llamado a gritos. Ahora intentamos prevenir los conflictos, anticiparnos a ellos. Escuchamos a los jóvenes y después buscamos una solución con los humanitarios. Cuando están dispuestos a vernos."

(1) MINURCAT: Misión de las Naciones Unidas en la República Centroafricana y el Chad; EUFOR: Fuerza Europea en el Chad.

(2) Comité Internacional de la Cruz Roja

(3) Unidad de medida. Un koro equivale a tres kilos.

(4) Período que precede a la cosecha cuando la escasez de la oferta hace subir los precios.

(5) Oficina Nacional para la Promoción del Empleo.